III.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA ARGENTINA

TITO L. FOPPA

DERECHO DE AMOR



1911

…enos Aires

"ATHENAS"
Librería, Imprenta y Anexos
Maipú 161

TITO L. FOPPA

DERECHO DE AMOR

Boceto dramático en un acto

BUENOS AIRES
«ATHENAS» Librería, Imprenta y Anexos—Maipú 161
1911

TITO L. FOPPA

Foppa es, ante todo, un periodista. Su espíritu inquieto y fundamentalmente refractario á todo cuanto constituya la línea fija y específica de una modalidad en el arte, vagabundea, quizás con cierto aliento de escepticismo anárquico sobre el montón informe de impresiones que las mesas de los diarios acumulan en curiosa nutrición psicológica, siempre que existe de antemano capacidad originaria para no ahogar la propia idiosincrasia, mecanizando la visión y el concepto de la vida entre el fárrago de las cuartillas agropecuarias ó de rastrera especulación político-mercantil, notas tan significativas como rotundas del ambiente porteño.

Más aún. podría afirmar que el mismo embrollo periodístico ha determinado la rara versatilidad de esa alma enamorada de los gestos, alma de filamentos metálicos que lo mismo es atacada y adquiere caprichos de forma y vibración ante el agua fuerte de los dolores populares, como es dúctil y accesible á románticas sonoridades; especie de aristocratismo amoroso, en el fondo de cuyo vaso transparente y delicado suele hallarse antes que la perla de una lágrima, la amarga gota del hastío, el fecundo hastío, el clamor insaciable y voluptuoso que engendrara hondo dolor en la carnal estrofa de Guerrini.

Un día, Foppa, que aún no se ha hartado de "armar" páginas en las imprentas, sofocándose en la tinta-hollín de esas cocinas ideológicas, pasando como un afiebrado hipnótico por el mosaico de las propias y ajenas mentiras convencionales, formuladas en razón directa de la curiosa necesidad emocional de la urbe, novelería y

drama de las gentes, dentro del enmarañado momento-problema de nuestra evolución, un día Foppa sintió extraños deseos artísticos hacia el teatro, concretando muy luego en una página realista la nota doliente de sus observaciones á través de la fábrica, canción de poleas y de vidas crujientes que animó la pluma del artista.

Y vió una mujer y un hombre y otro hombre, y el triángulo pasional fué revestido del ornato escénico, poco dócil, sin duda, á los novicios manejos del autor, pero ya floreciente de sinceridad impresionista.

Había en la caja armónica de esta psiquis un alto eco sentimental y generoso, había la información palpada en largas correrías del conventillo miserable ó rebelde, historias del amor, del pan que falta y del delito, cuadros obscuros que impusieron ideas al periodista, generando la obra de un futuro que empieza á realizarse.

El armazón complicado del diario, la letra fija, simétrica, de un mismo molde, linotipo impasible que mueve su ruidoso engranaje sobre tan distintos aspectos sociales, en continua serenidad mecánica, ó logran intensificar un enfríamiento receptivo en lo que puede decirse "la emoción reporteril", más dada á noticias que á sensaciones, ó determinan, como en el caso de Foppa, afinadas y sutiles ideas en el orden de la vida individual y colectiva.

Cuando este proceso de afinamiento psicológico se establece y desarrolla en un hombre de diario, todos los momentos filosóficos, todas las cláusulas morales, todos los tipos que concurren á desgranarse en chorro copioso para nutrir el interés público de la información, vienen á dejar en el crisol idiosincrásico, firmes y brillantes formas que gestan el momento oportuno de su realización en el arte.

Tal ha sido la fuerza de Foppa y tal la ha revelado en sus primeras obras de teatro, sobre todo en "Derecho de amor", trabajo eficiente en el destino escénico del nuevo autor, pues que en él, afirma con brío decisivo y

ponderada habilidad técnica, las excelentes condiciones de que está dotado para procurarse triunfos definitivos.

Mucho puede esperar el teatro argentino, de estos bravos hijos del esfuerzo, que son unidades alzándose contra el prejuicio, ó saben caracterizar su impulso y su acción aún dentro del ingrato anónimo á que obliga el oleaje confusivo de esta sociedad turbulenta y mercantilista, cimiento sin duda de la grandeza nacional, pero ola al fin, á cuya merced va el arte buscando remotas playas para descansar en blandas arenas, al brillo invencible del Sol.

Pocos son los que se inspiran en el espectáculo de nuestra propia vida, con sus significaciones de local trascendencia, al ejecutar sus obras de teatro.

¡Oh, las obras de teatro que no respiran nuestra vitalidad, que no consultan nuestras necesidades, en la relación imperiosa del ambiente, que no sienten nuestras pasiones en la ascensión de la nacionalidad marchando á definirse! ¡Oh, los que no creen en nuestras propias cosas porque somos de todo el mundo, sin ver que es el mundo el que viene á nosotros buscando y combinando nuevas formas de la vida en cuya multiplicidad de facetas reside precisamente la fuerza característica!...

Los límites universalizadores del teatro no se estrechan en las ideas por el hecho de referirlas y vincularlas á la expresión del ambiente. Ese suele ser el pretexto de los amorfos, de los que remedan servilmente el arte de los otros para darnos en la escena el trasunto opaco y amanerado de ingénuas ó pícaras imitaciones.

Yo tengo derechos de simpatía intelectual para esperar de Foppa, como de otros, que hagan mucho dentro de lo nuestro, aclarando la espesa niebla de descrédito condensada sobre el teatro nacional, por la adulteración y la ausencia de toda nobleza artística.

Carlos M. Pacheco.

LOS PERSONAJES

PASCUAL—Tipo común de obrero consumido por el alcohol y la fábrica. Egoísta, brutal y autoritario como todos los beodos ignorantes. 50 años.

TERESA—Esposa de Pascual. Resignada y vencida por los golpes de la miseria y del marido. Esclava de esclavos. Igual edad.

LUISA—Hija de ambos. Lleva en sí el germen de la tuberculosis que la mata. Es la víctima hasta el instante en que siente el derecho de vivir y quiere vivir. 23 años.

MARÍA—Hermana de Luisa. Fría, egoísta, superficial é ignorante. Obrerita de fábrica que no desconoce el valor del tributo que aporta al hogar, 20 años.

MINGUITO—Es el hermanito. Vende diarios. Tiene 11 años.

JUAN—Amigo y compañero de Pascual. Es el tipo de obrero borracho y "parlero". En otro ambiente donde su inteligencia hubiese podido ser cultivada y pulida, aún siendo amante de la bebida, habría podido convertirse en diputado, en rematador ó en caudillo electoral. Edad indefinida.

CARLOS—Superior al ambiente. Obrero fuerte física y moralmente. Inteligencia despierta. Mucha alma y mucho corazón. Joven, y generoso como todos los que saben amar la vida y comprender lo bueno que ella encierra.

DOÑA ANGELA, JULIA, UN VIGILANTE—Sujetos secundarios.

VECINOS y CURIOSOS.

CUADRO ÚNICO

Pieza interior de conventillo. Puertas laterales. Al fondo de una ventana debe verse el patio del edificio. En el centro una mesa. Un banquito sobre el cual habrá un tacho con ropa mojada. El resto del mobiliario es el común á las habitaciones de esta índole. La escena ocurre durante la mañana de un día de domingo.

ESCENA PRIMERA

TERESA: de pié, al lado del banquito.
LUISA: sentada, primer término izquierda.
PASCUAL: entrando, puerta del fondo.
JUAN: íd, íd íd.

PASCUAL Bueno; dicen que no la pueden recibir. Enfermas como ésta (Señalando á Luisa) no tienen cabida en los hospitales... (Se sienta al lado de la mesa).

TERESA ¿Eso te han dicho?

JUAN Eso mismo, comadre. ¡Son unos desalmados!...

PASCUAL Sí. Que todas las camas están ocupadas y que se espera que se desocupe alguna para dar entrada á los enfermos de otra clase. La enfermedad de ésta (Señalando á Luisa) parece que no es de las que merecen cuidados de hospital... Son enfermedades de ricos...

JUAN Eso dije yo...

PASCUAL ...Y como comprenderás (Mirando á Teresa) la cosa no puede seguir así: ¡de ninguna manera! (Golpea sobre la mesa). No se gana pa remedios! (Pequeña pausa). ¿No me contestás?

¿Por qué se callan? Cuando hablo yo, quiero que se me conteste. ¿Has oído?

TERESA (Humildemente) ¿Y qué quieres que diga?...

PASCUAL ¡Qué quieres que diga! ¡Qué sé yò! ¡Cualquier cosa! Pero lo cierto es que esto no puede seguir así...

JUAN Permitime, Pascual, que te interrumpa. Con enojarte no vas á hacer nada. Creemeló. Yo tengo experiencia de la vida y se lo que son estas cosas. Una enferma en la casa es una desgracia que Dios le manda á uno y no hay más remedio que aguantarla. Paciencia y barajar...

PASCUAL ¡Paciencia!... ¡Paciencia!... La paciencia es pa los ricos; yo estoy harto de tenerla. Lo que hace falta aquí es plata. Esto no es vida ¡caray! Aquí debemos trabajar todos ¿Oyen? Con el trabajo mío y de María solamente no alcanza para nada.

TERESA Y el mío...

PASCUAL ¡El tuyo! ¡Da mucho tu trabajo!...

JUAN Pero mirá, ché, escucháme. Ya te dije en el almacén lo que debías hacer.

PASCUAL Hacéme el favor; dejáte de consejos...

JUAN El hombre podrá ser lo que quiera... pero buen padre de familia.

PASCUAL (Levantándose) En resumidas cuentas, el hecho es este: en las casas pobres, como me dijo el del hospital, no debe haber enfermos. ¿Oyen? No debe haberlos, porque, ¡caramba! no se puede sostenerlos. Y sobre todo, enfermos como ésta que no la admiten en ninguna parte. Enfermos que no tienen nada, como dice María... y así ha de ser no más. Esta debió haber nacido rica. (A Luisa que llora, ocultándose la cara) No, si con lágrimas no hacemos nada...

TERESA (A Juan) Digalé á Pascual que no la mortifique más... (A Pascual) ¡No digas eso!...

JUAN (Contestando á Teresa) Dejeló comadre; el hom-

bre no es malo. Ha tomado dos copitas y le da por ese lado. Yo ,ya sabe, no me gusta meterme.

PASCUAL (A Teresa) ¡Vos te callás!... Aquí mando yo y esto es lo que digo: ó está mala, y entonces, ¿por qué no la quieren en el hospital?, ó está buena y entonces se trabaja. No hay vuelta que darle. (A Luisa) ¿Por qué no hablás vos?... Vos sos muy zorra, sí; pero ya se acabó.

LUISA (Humildemente) Sí, papá; tenés razón. Soy un estorbo; pero ahora creo que voy á estar bien.

PASCUAL ¡Vas á estar bien!... Vos nunca estarás bien, mientras el viejo y tu hermana trabajen.

LUISA No, papá; eso no es cierto...

PASCUAL (Grosero) ¿Cómo, no es cierto? Cuando digo una cosa yo, es cierta...

TERESA Callate, Luisa...

PASCUAL ¡Y no faltaba más que no se callara!...

LUISA (Se levanta y váse, en silencio, por la izquierda).

ESCENA II

DICHOS, menos LUISA

PASCUAL (Continuando) ¡Tantos melindres!

JUAN Mirá, ché, dejáme meter baza. Esta pobre muchacha está enferma, no hay vuelta que darle, y es al cohete que te enojes. (A Teresa) Ahora verá, comadre, como lo arreglo. (A Pascual) Lo mejor que podemos hacer es salir un rato. Tomamos otra "mañanita" y nos olvidamos de las penas. Las penas se ahogan en la ginebra y la ginebra se ha hecho para ahogar las penas.

TERESA No, Juan; no lo haga tomar...

PASCUAL ¿Y por qué no voy á tomar?

JUAN Seguro, comadre; dejemé á mí no más. A la muchacha caselá, que por ahí anda Carlos tragando viento por ella, y ella creo que está así por él...

PASCUAL ¡Amores!... Es lo único que falta; que ande en amores... Con razón no la reciben en el hospital. Enfermedad de amor...; pero que me carguen mucho y no les va á quedar un hueso sano ni á él ni á ella!

TERESA Juan dice eso por bromear. Luisa está mal de veras. Y si no la quieren allá será porque....

JUAN Porque no tiene recomendaciones, comadre. Los hospitales son, como todas las cosas, para los ricos ó para los que ellos recomiendan. Cuando admiten un enfermo de otra clase es porque se está muriendo, y lo reciben para ahorrarle á los que pasan el espectáculo de ver morir un cristiano en la calle. Hay que convencerse: para nosotros quedan pocas cosas para elejir; trabajo... hambre... conventillo... ginebra y palos si la protestamos. Y de todo esto lo mejor es la ginebra. Indudablemente. Con que, venite conmigo y aquí no hubo nada...

PASCUAL Sí; vamos (Hacia la puerta del fondo).

TERESA ¡Juan, por favor, no lo haga tomar!...

JUAN Pierda cuidado; yo se la dosis (Salen).

ESCENA III

TERESA, sola un instante, en seguida LUISA

LUISA (Entrando) ¿Ya se fueron? (Sentándose) Mamá, esto no es vida (Llora). Todos los días la misma cosa. Entre papá y María me están matando; ¡y yo qué culpa tengo si estoy así!...

TERESA (Acariciándola) No llores, hijita; no llores...

LUISA (Sin hacerle caso) ...Yo quisiera trabajar; pero no puedo. Es de balde. Y papá todos los días me dice lo mismo y María, casi no me mira (Sollozando y acariciando á la vieja) ¡Mamá querida! Tengo miedo. El día menos pensado hago una locura...

TERESA No, mi hija, no. Pascual, en el fondo, no es malo. Es un poco así, no más cuando toma una copita; pero á vos te quiere. Yo lo sé porque cuando está fresco, me lo dice...

LUISA A vos te pega, mamá. Anoche yo sentí cuando te pegaba...

Y se lo dije á María; pero ella se hizo la desentendida...

TERESA Te digo que nó...

LUISA Si mamá, sí. Vos querés defenderlo, pobre mamá!... Pero él te trata mal; como á mí. Anoche...

TERESA Anoche fué porque llegó un poco tomado. Vos sabés que el sábado cobra la semana...

LUISA Si yo escuché todo. Te pegó porque me defendiste... Por mí te pegó; pero yo, mirá mamá, (Acariciándola) no te encojes, pero me voy á ir...

TERESA ¿Te vas á ir? ¿Y dónde? ¡No, mi hijita, no! ¿Tendrías valor para dejarme?...

LUISA Con Carlos. Lo hago también por vos. Me voy y así todos quedarán tranquilos. Yo soy un estorbo para la casa. En casa de pobre no debe haber enfermos. Seguro. Papá tiene razón y María también. Vos sos la única buena, la única que me querés; pero, vos, ¡pobre mamá!, no podés hacer nada. Papá te pega cuando toma y cuando no toma también. María no te respeta y vos, pobrecita, sufrís mucho ¡Oh, si lo veo, mamá, si lo veo! Dejá que me vaya y, entonces, es posible que vos estés algo mejor... Además yo necesito tranquilidad para curarme y aquí,.... ahora verás, viene papá más tomado y... será peor que antes...

TERESA (Como hablando consigo mismo) ¡Si no tomara! El no es malo; pero la bebida... la bebida!...

ESCENA IV

DICHOS y un VIGILANTE desde la ventana

VIGILANTE Buen día, Doña Teresa. ¿Cómo está Luisita?

TERESA Buen día. ¿No entra?

VIGILANTE No, gracias; voy á ver si duermo. Estamos con servicio recargado y me encuentro rendido...

TERESA (Distraída) ¿Mucho trabajo, eh?

VIGILANTE ¡Qué se le vá á hacer! No le pregunto por el viejo porque ahí lo ví en el boliche.. Y ¿cómo sigue Luisa?

LUISA Bien, gracias.

VIGILANTE Más vale así. Hasta luegüito, nó?... (A alguien que viene por el patio) ¿Cómo vá Doña Angela? (Váse).

TERESA y LUISA Hasta luego...

ESCENA V

DICHOS y DOÑA ANGELA, menos VIGILANTE

DOÑA ANGELA (Entrando) ¡Con permiso Doña Teresa! Buen día...

TERESA ¿Cómo está, Doña Angela?

DOÑA ANGELA Aquí me tiene. Pero, ¿qué le pasa á Luisita? ¿Está llorando?...

LUISA No, es que le duele un poco la cabeza...

DOÑA ANGELA (A Teresa) Lo supongo, sí; pero no hay que afligirse. Algún disgusto que le ha dado su hombre, ¿nó? ¿ó porque cree estar mala?... ¡Pero, si está mejor! Ahora en cuanto venga Carlos la vá á encontrar lo más buena moza!...

TERESA Vd. siempre alegre ¡eh! Dichosa Vd!...

DOÑA ANGELA Pero seguro!... ¿quiere afligirse por todo lo que sucede? Vea, mi hombre apenas nos casamos, era de un carácter imposible. Rabiaba por nada y por nada gritaba y, como yo me callaba, él entonces se ponía más furioso. Un día, yo

dije: "Esto s'acabó". Esperé la hora de la cena y cuando él llegó del trabajo se encontró con que no había preparado nada. Gritó como un demonio y hasta quiso pegarme. Comió cualquier cosa y á la hora de dormir nos acostamos; es decir, él se acostó solo. ¿Qué, no te acostás? No, señor. ¡Pero, acostáte. No, señor... Por fin me acosté... Pero siempre no señor y no señor!... Desde ese día, ó mejor dicho, esa noche, comprendió que la cosa iba mal y cambió de carácter. ¿Pero, Vds. no me escuchan?

TERESA Sí, Doña Angela. La escuchamos...

DOÑA ANGELA Es claro. En nuestra mano está dominar al marido. Ahora, si se deja llevar la delantera y á todo lo que dice se le contesta: "Sí señor", sí, señor", el hombre engreído hace lo que quiere. Alguna vez hay que decir "no, señor", y verá como afloja. Pero yo estoy charlando hasta por los codos y no le he dicho todavía para qué he venido. ¿Quiere hacerme el favor, Doña Teresa, de prestarme la plancha grande?

TERESA ¡Cómo nó! (La busca).

DOÑA ANGELA Y Vd. Luisa, ¿qué tiene? Se pasa la vida llorando y eso es malo....

LUISA Nó, á Vd. le parece...

DOÑA ANGELA ¡Pero si lo estoy viendo- Y hace mal; creameló, porque así se pondrá fea, y Carlos ¿qué dirá después?...

LUISA ¿Carlos?

DOÑA ANGELA Sí, Carlos; ahí lo ví delante de su puerta cepillándose la ropa.

TERESA (Dándole la plancha) Aquí tiene, vecina...

ESCENA VI

DICHOS y CARLOS

CARLOS (Entrando) Buen día.

DOÑA ANGELA Hablando de Roma... el papa se asoma ¿nó?

CARLOS ¿De mí hablaban? (A Luisa) Como estás Luisa?...

LUISA Un poco mejor...

DOÑA ANGELA Sí; de Vd. hablábamos. Bueno, gracias Teresa, dentro de un rato se la devuelvo. (A Carlos) Ya me iba, Carlitos; de manera que no vaya á pensar... (Sale).

CARLOS No; ¡qué voy á pensar! Adiós, Doña Angela.

TERESA ¡Uf! Al fin se fué. Esta mujer habla por veinte.

LUISA Dejalá, mamá... no es mala... La pobre...

CARLOS Es una pobre diabla...

TERESA (Acercándose al tacho con ropa) Con tu permiso Carlitos; voy á ver si doy agua á esta ropa (Toma el tacho con ambas manos).

ESCENA VII

DICHOS y MINGUITO

MINGUITO (Entra corriendo y lleva bajo el brazo un cartón de diario dentro del cual trae un ramo de violetas). Tomá, mama; guardame el cartón, ¿querés? Me voy antes que venga el viejo, sinó, no me deja salir.

TERESA ¿Vendistes todo?

MINGUITO Ni un diario é charque. (A Carlos) ¿Cómo te vá, Carlitos. (A Teresa) También teníamos una cosa más linda pa gritar. Fijate, ché, "El fausilamiento del presidente de Chile decretao por la Infanta".

CARLOS Vení acá ,vení...

MINGUITO ¡Ah! allí traigo unas violetas. Pa vos Luisa. (Las saca del cartón y se las dá). ¡Tomá!

LUISA Gracias, Minguito (Quiere besarlo).

MINGUITO Dejate de besos, dejate de besos, ché. (Vol-

viendo hacia su madre) Tomá la menega, vieja (Le da dinero) Eso es la ganancia; luego se la dás al viejo, que sinó va á decir que la he jugado. Esto es para mí (Se guarda una parte) y esto me lo das más tarde que es para comprar "La Vida", que hoy hay carreras.

TERESA ¿Y dónde vas ahora?

MINGUITO A jugar; pero no le digas al viejo que he venido.

TERESA Bueno, tomá, lleváme el tacho hasta la pileta.

MINGUITO (Agarra el balde) Vamos, vamos que estoy apurado; me espera un amigo. (Sale seguido por Teresa).

ESCENA VIII

CARLOS y LUISA

CARLOS ¿Has llorado, Luisa?

LUISA Nó, es que tengo la vista un poco irritada..

CARLOS Sí, has llorado. Tus ojos y tu voz me lo están diciendo. ¿Por qué quieres negarme la verdad, Luisa? Estás sufriendo y sufres más porque te empeñas en ocultarlo...

LUISA (Hace como si se secara una lágrima).

CARLOS ¿No vés? ¡Ya estás llorando de nuevo! Tu padre es quien te está matando!...

LUISA No. Carlos, no hablés así.

CARLOS No pasa un solo día sin que te haga sufrir una nueva humillación, y tú lo soportas, lo toleras y no dices nada...

LUISA Es mi padre, Carlos.

CARLOS ¡Tu padre!... Su aliento de borracho te envenena; su mano de bestia de fábrica cae sobre su madre; sus frases de cantina te salpican en la cara... Y yo lo sufro todo. Por vos. Luisa, solamente por vos lo sufro (Breve pausa. Transición) Pero. ¿por qué no te vienes conmigo? En la casa de mi

madre viviremos los tres (La acaricia). Yo trabajaré para todos. Mi madre te cuidará, para que te cures; vos me querrás á mí y yo, con estos brazos, Luisa, que á veces sienten ganas de matar, produciré, ganaré para todos, salvaré tu dicha que es la mía...

LUISA ¡Qué lindo es todo esto!...

CARLOS ¡Qué lindo y no lo aceptas! Yo quisiera hacerte comprender todo lo que pienso; pero no puedo. No puedo; no se más... pero mirá Luisa, tengo como un presentimiento de que algún día va á suceder una desgracia. Yo no sé cómo; pero va á ocurrir algo grave. Tengo el presentimiento...

LUISA Carlos, Carlos mío, no digas esas cosas que me asustan. Sí, tienes razón, debo irme contigo... pero... tengo miedo. (Llora) Además, estoy tan enferma. Sería una carga para vos..., como lo soy para todos. Esperemos... acaso cure y entonces, ¡oh, entonces! si Dios quiere...

CARLOS ¡Dios! siempre Dios...

LUISA (Dándole algunas violetas) Tomá...

CARLOS (Las acepta y después toma por las manos á Luisa) ¡Cuándo te cures! ¿Pero no vés que en esta casa nunca te curarás? ¿No ves que la enfermedad aquí está en todo? ¿No ves que tu enfermedad se llama miseria? ¡Acepta mi pobreza, Luisa, que será tu vida!...

LUISA ¡Me haces daño, Carlos! Tú no sabes...

CARLOS ¡Yo no sé nada! Solo sé que te quiero más que á mi madre, y que á veces, en mi trabajo, cuando me encuentro allá en mi fundición, amoldando sobre el yunque un hierro ardiendo, en medio de cien máquinas que crujen y rujen como fieras reclamando su presa; cuando el silbido agudo de las poleas rasgando el aire llega estridente al oído que lo percibe confusamente; cuando bocanadas de humo candente exhalan los hornos y acarician la cara mientras la vista quiere seguir y

no puede las innumerables chispas que desde las fraguas se desparraman por el espacio, á veces, tu recuerdo acude á mi mente, y entonces ya no pienso en nada de lo que veo; ni el miedo me impresiona, ni el peligro me detiene; una nube roja empaña mis ojos; mis dedos se crispan convulsivos aferrando el martillo, y mi brazo descarga golpes cual si lo hiciera sobre un cristiano, locamente, furiosamente, sobre ese hierro que se retuerce en extrañas contorsiones. Me enloquezco Luisa;... pero luego, serenándome un poco pienso y me espanto. Me espanto por tí, nenita mía; me espanto por mi madre, ¡pobre viejita que me quiere tanto! me espanto por los dos y por nuestra dicha, ¡que me parece voy á destruir con un solo golpe! (Pausa) ...Y tú lo habrás querido...

LUISA ¡No, Carlos; por Dios! Yo quisiera, sí, quisiera irme contigo... pero tengo miedo...

CARLOS ¿Miedo? ¿Miedo conmigo? ¿Pero miedo de qué?

LUISA No sé. Algo que me detiene, precisamente cuando estoy por resolverme. Algo... (Acariciándolo) ¡Carlos, no seas malo, yo te quiero mucho!...

CARLOS ¡Pero por qué... por qué no podré convencerla!...

ESCENA IX

DICHOS, MARÍA, JULIA

MARÍA (Entrando) ¿Estorbamos?

JULIA (Id íd) Buen día...

CARLOS Buen día. (Acércase á la ventana).

LUISA (Permanece en silencio).

MARÍA Porque si estorbamos, nos vamos.

LUISA Tu no estorbas nunca. Estás en tu casa...

MARÍA Bueno, continúen, no más. Por nosotras no tengan vergüenza. Bueno, ehé; (A Julia) como te

iba diciendo el caso se produjo así: "¿Quiere que bailemos la polka que viene, quiere", me dijo. Yo en seguida no le contesté nada y entonces él me dijo: "Porque tengo que hablar con Vd." Está bien, le contesté yo, lo apunto en el carnete. Cuando empezó á tocar la música él vino y salimos. Empezó, sabes, con aquello de "quién será el dichoso"... "quien pudiera"... y que se yo; después me dijo que hacía tiempo que me andaba siguiendo cuando salía de la fábrica y que ya, vez pasada, te había dicho á vos que me dijeras...

JULIA A mí no me dijo nada.

MARÍA Sí, ya sé; pero él decía...

JULIA No; es que no quiero que diga eso porque vos podés creer que yo..

MARÍA Sí, ya sé...

JULIA Es que á mí no me gusta. Lo único que me dijo, fué...

MARÍA Sí, ya sé, pero dejame acabar.

JULIA Es que...

MARÍA Bueno. El siguió diciéndome cosas, hasta que yo le pregunté por qué no laburaba, y le dije que eso le iba á dar estrilo al viejo... En fin, después de unas cuantas cosas más él me pidió el carnete, y en el intérvalo me le puso un pensamiento. Ahí lo tengo.

JULIA A ver ché, qué dice?

MARÍA (Lo saca del cajón de un mueble) Vas á ver, ché (Leyendo) "Rosa debías llamarte, por lo bonita y "lozana". ¿Qué te parece?

JULIA Bonito.

MARÍA Y mirá qué casualidad. Me decía "por lozana" y yo esa noche estaba con un dolor de cabeza!. .

JULIA No te fíes... Yo lo conozco. Es muy afilador.

CARLOS (Acercándose á Luisa) Hasta luego.

MARÍA Sí, pero á mí de araca!... (A Carlos) ¿Que, se vá?

LUISA ¿Te vás?

RLOS (A María) Sí; tengo que hacer.

ARÍA O es porque le estorbamos.

ARLOS ¡No, qué esperanza!...

ARÍA Y bueno; tenga paciencia. No todo ha de salir como una quiere. ¿No es cierto, Luisa? Tener el novio en casa es cómodo, pero tiene sus inconvenientes.

JISA ¡María!

ARÍA Qué,¿vas á estrilar por eso? No faltaba más que ahora no se pudiera ni hablar (A Carlos) No es por Vd. Carlos, es por ésta, que está hecha una señorita...

ARLOS Sí, ya me hago cargo... Pero me voy. Tengo mucho que hacer. (A todos) Hasta luego, entonces. (Acercándose á Luisa) Hasta luego, Luisa, y piensa en lo que te he dicho.

DDOS Hasta luego.

UISA Sí... veré...

ARLOS (Váse).

ESCENA X

LUISA, MARÍA y JULIA

ARÍA (A Luisa) ¿Sabés, ché, que ya me está opiando Carlos? Siempre parece que se está dando importancia...

UISA No comprendo...

ARÍA ¿No comprendés? ¡Vos no comprendés lo que no te conviene! Sos bastante diabla vos, perdé cuidao...

UISA ¡María! ¡María! Haceme el favor de dejarme tranquila, ¿querés? Demasiado sufro para que vos también me estés amargando más con indirectas y reproches.

ARÍA ¡Ah! ¡Era lo único que faltaba!... ¿Querés dártela de delicada, nó?

UISA ¡Eso es, de delicada!... Mirá, y lo digo ahora

delante de Julia para que haya un testigo q
pueda decir que no será culpa mía lo que suced
no puedo seguir de esta manera. ¡Estoy cansac
harta, y si me apuran mucho haré una barba
dad!

MARÍA ¡Qué miedo!

LUISA Entre vos y papá me han agriado tanto la vid
que ya no es posible continuar Y todo, ¿por qu
Porque no puedo trabajar; porque no les ayud
porque no traigo plata...

JULIA Calmate, Luisa...

LUISA Sí, eso es; papá se emborracha y, cansado
golpearla á mama la emprende conmigo: "qué v
sos un estorbo; que vos sos de acá, que sos de allá
Y ¿qué quieren de mí? ¡Qué traiga plata
cualquier manera!, ¿nó?

MARÍA No seas zonza, ché. ¡Mirá la facha de tra
plata de cualquier manera! Lo que hay ¿sabes
es que sos una romántica. Te ha dao la chiflad
ra por hacerte la enferma, y estás mejor que y
Y entre los libros que lees y ese otro papanata q
te lleva el apunte tenes los sesos trastornaos. ¿
por qué no te espiantás con él? ¿Qué hacés q
no te has ido? ¡Cualquier día se vá á llevar u
hipoteca semejante! Parola, pura parola y na
más. Pero ya el cuento es muy mangiao y nad
cae...

LUISA ¿Y si me fuera?

MARÍA ¡Qué te vas á ir!

LUISA Fijate María en lo que decís...

MARÍA ¡Oh, dejate de pavadas y seguí no más, q
mientras yo y el viejo váyamos al laburo, bien p
dés hacer el cuento de la enferma!

LUISA (Levantándose y yéndose por la izquierda) N
mereces que te conteste. Hasta luego, Julia (Váse

JULIA Hasta luego.

MARÍA (A Julia) Bueno, vámonos que allá está esp

rando el otro. ¡Ahora vas á ver lo que le digo á ese!...

LIA Ya te he dicho que andés con cuidado...

ARÍA No te aflijas. (Se acerca á la puerta del fondo).

ESCENA XI

DICHOS, menos LUISA, PASCUAL Y JUAN

SCUAL (Entrando, evidentemente medio borracho) ¿Ande vas, vos?

ARÍA Aquí no más; ya vuelvo...

SCUAL ¿Y Luisa?

ARÍA Ahí debe estar en la pieza. Se me ha enojao.

SCUAL ¿Se te ha enojao? ¿Y por qué?

ARÍA ¡Qué se yo! Dice que se va á espiantar.

SCUAL Se va á ir? ¿Y con quién?

ARÍA (Encojiéndose de hombros) Qué se yo! Con Carlos tal vez (A Julia) Vámonos, ché; el viejo ya está medio hecho. (Vánse).

ESCENA XII

PASCUAL y JUAN

SCUAL ¿No vé amigo, no vé? Si es lo que le decía en el boliche. Ese Carlos me tiene con sangre en el ojo... Y en cuanto se descarrile voy á hacer una barbaridad!

AN Pero deje no más. ¡Qué caray! Si se quieren...

SCUAL No dejo nada, amigo, no dejo nada. Aquí mando yo ¿sabe? El hombre podrá ser borracho: bueno, pero que no se le metan en los asuntos de la familia ¿sabe?

AN ¡Así debe ser toda la vida!

SCUAL ¿Y ahora dice que se espianta?

AN Bueno... Que se espiante.

SCUAL ¿Cómo que se espiante?

JUAN Bueno, ¡que no se espiante! Vea, compadre, y me está mareando con estas cosas. Yo tengo m ideas al respecto. Ya se lo dije recién: se quiere que se vayan!

PASCUAL ¿Y la gente?... Vd. sabe que el homb podrá ser borracho, pero...

JUAN Sí, ya sé; pero que nadie se meta en sus asu tos...

ESCENA XIII

DICHOS y TERESA (entrando)

PASCUAL (A Teresa) Así cuidás vos á tu hija, no La dejás sola con Carlos...

TERESA ¿Y eso es malo?

PASCUAL ¡Vení con inocencias! Ese otario le est metiendo ideas en la cabeza que todavía van á s causa de un disgusto.

TERESA Había ido un ratito hasta la pileta...

PASCUAL ¡Pileta! ¡pileta! A ver, llame á su hija.

TERESA ¡Pascual, por Dios!

PASCUAL ¡Llame á su hija, he dicho!

TERESA Pascual, has tomado demasiado...

PASCUAL ¿Me va á obedecer ó nó? (A Juan) ¡No v amigo!...

JUAN Vea, compadre, deje estar las cosas como están pa qué se va á hacer de mala sangre?...

ESCENA XIV

DICHOS y LUISA (puerta izquierda)

LUISA ¿Me llamabas?...

PASCUAL ¿Me ha dicho María que estás por irte?.. No contestás nada?

TERESA Han de ser cosas de María...

PASCUAL Vos te callás. Y que me decías?

JUAN (A Teresa) El hombre está borracho y no le gusta que se metan en sus asuntos.

LUISA Yo no he dicho nada.

PASCUAL Entonces, María miente, ¿no?

LUISA Yo no sé.

TERESA ¡No grites Pascual!...

PASCUAL Pero, ¿te has propuesto reirte de mí?

LUISA ¡Yo, papá!...

PASCUAL Vos sos una hipócrita. ¡Eso es lo que sos! Pero conmigo vas á jugar poco.

TERESA Dejala, Pascual...

PASCUAL ¡Vd. se calla! Estas mujeres me tienen cargado, y alguna vez se han de decir las cosas ¡qué caray! Tu hermana me ha dicho...

LUISA Mi hermana miente y yo ya estoy cansada...

PASCUAL Con que miente ¿no? (Se lanza sobre Luisa, la cual huye hasta la pieza de donde salió). Te voy á dar yo, cansada. ¡Pícara haragana! (Ambos desaparecen).

TERESA ¡Pascual! ¡por Dios! ¡Mirá que está enferma! (Corre á la pieza).

VOCES (Del interior, ayes, gritos, rumor de lucha y destacándose netamente: ¡Mamá, mamá!, proferido por Luisa).

ESCENA XV

JUAN, solo; enseguida DOÑA ANGELA, en la puerta, curiosos en la ventana, después MINGUITO y después CARLOS.

JUAN El hombre podrá ser borracho... pero que no se metan en sus asuntos.

DOÑA ANGELA (Desde la puerta, acaba de llegar) Diga, Juan; ¿hay función?

JUAN No hay nada; no hay nada... cosas de casas pobres... (Se sienta).

MINGUITO (Entra corriendo) ¿Qué hay, ché Juan?

(Se asoma á la puerta izquierda) ¡Araca! Pobre vieja!...

CARLOS (Entrando y sacudiendo á Juan) ¿Qué ha pasado, ché? ¡Decí, pues!...

JUAN Nada... Está borracho...

CARLOS ¡¡Canalla!!

ESCENA XVI

DICHOS Y PASCUAL, después TERESA y LUISA

PASCUAL (A los curiosos) ¿Y Vdes. qué quieren? A ver si se van. (Se dirige á la puerta).

DOÑA ANGELA Es que...

PASCUAL Es que se vaya ¡he dicho! (La toma por un brazo y la empuja afuera y cierra la puerta). (A Carlos) Y vos también (Pausa) ¿No has oído?

CARLOS Sí, oí...

PASCUAL ¿Y entonces?...

CARLOS Entonces, ¿qué?

PASCUAL ¡Entonces, te vas!

CARLOS ¿Vd. la golpeó á Luisa? (Excitado).

PASCUAL He dicho que te vayas!...

CARLOS (Violento) ¡Contésteme! ¿Vd. la golpeó á Luisa?

PASCUAL (Excitadísimo, golpea sobre la mesa, y Juan da muestras de sorpresa) ¡Cuándo digo una cosa se me atiende! ¡Caray! ¿Te vas á ir? ¿ó te saco á empujones?

CARLOS ¿A mí me va á sacar á empujones? Vd. está borracho y sosiéguese... porque sino...

PASCUAL ¿Sinó qué? (Se acerca á Carlos é intenta tomarlo por un brazo).

CARLOS ¡Pascual! ¡Vea lo que hace! ¡Yo le voy á enseñar á castigar mujeres!

PASCUAL ¡Ahora vas á ver! (Se lanza sobre Carlos, pero Teresa que aparece seguida por Luisa se interpone entre ambos hombres).

PASCUAL (Amenazador) ¡Mirá, Carlos!...

TERESA (Gritando) ¡Pascual! ¡Carlos!

LUISA (Gritando) ¡No me ha pegado, Carlos!...

PASCUAL (Dando un empellón á Teresa que cae) ¡Dejenme!

JUAN (Se habrá levantado y lo toma á Pascual).

LUISA ¡Andate, Carlos, por mí. Andate, papá está borracho!... No me pegó.

CARLOS (Reaccionado, se retira) ¡Ah! ¿no te pegó?... Sosiégese, Pascual...

PASCUAL (A Juan) ¡¡Largame!!

LUISA (Implorando) Andate, Carlos. Hacelo por mí...

CARLOS (Pasándose una mano por la cabeza) ¡El presentimiento!

LUISA ¡Por mí!

CARLOS Sí, me voy. Hasta luego... (Sale y deja abierta la puerta).

PASCUAL ¡Y que no te vuelva á ver por acá! (A Minguito) ¡Cerrá la puerta! (Mingo obedece).

ESCENA XVII

TERESA, á la derecha en el fondo. LUISA, en primer término izquierda. Ambas lloran. PASCUAL sentado al lado de la mesa. JUAN, de pie. MINGO, próximo á la ventana. Ligera pausa.

PASCUAL Y esta es la última vez que lo digo, ¿eh? En cuanto lo vea á Carlos por aquí le rompo la cabeza. ¿oyen? (A Luisa) ¡Si vos querés tener novio trabajá! (Levantándose, á Teresa) Y vos ¿por qué llorás? (A Juan) Todo lo arreglan llorand... Llorando... ¿Se van á dejar de llorar?... Novios... Novios...

JUAN Mirá, ché, Pascual... Yo... en fin!

PASCUAL Vos, sí, sí...

JUAN ¿Y por qué, vamos á ver; y por qué? ¡Si se quieren, ché!... Pero, vaya á saber...

PASCUAL Dejame tranquilo, ¿querés? (Como obedeciendo á una idea repentina) Bueno: ya vengo (Hacia la puerta).

TERESA (Implorando) No tomés más, Pascual. No tomés más... (Pascual la mira, no le contesta, pega un portazo y sale).

ESCENA XVIII

DICHOS, menos PASCUAL

LUISA (Acercándose á la madre, mientras sale Pascual, la abraza) ¡Mamá; pobre mamá!...

MINGUITO ¿Te golpeó mucho, viejita?

TERESA ¡Qué desgracia, por Dios!

LUISA Dejá, mamá. Yo me voy á ir...

TERESA ¡Luisa; hija mía!... ¡Y qué harás lejos de mí!...

MINGUITO (Expresivo, á Luisa) Y vos, también; siempre estás escupiendo sangre!...

LUISA ¿Te duele mucho, mamá? ¡Por mí te ha pegado! Vení, á ver qué tenés. (La lleva pieza izq.).

TERESA Nada, no tengo nada... (A Mingo) No te vayas, Minguito... (Sale con Luisa).

ESCENA XIX

JUAN Y MINGUITO

JUAN (Sentado. Los codos sobre la mesa. La cara apoyada en ambas manos. Minguito se pasea. De un bolsillo saca un pucho y lo fuma. Ligera Pausa)

JUAN (A Minguito, pausadamente) ¿Y qué me decís vos de esto?

MINGUITO ¿Yo? (Se encoje de hombros).

JUAN (Como hablando consigo mismo) ¿Y qué se le vá á hacer?... El hombre no es malo. Mala es la bebida...

MINGUITO ¿Y por qué toma?

JUAN ¡Qué sabes vos de estas cosas!... Todos tomamos... ¿pa qué somos pobres?... ¡pa tomar! Yo se lo que digo; yo se, sí... Trabajamos... nos cansamos y... hay que tomar! Si nó, mirá lo que pasa... así la ves á tu hermana... enferma... se muere... Tu vieja, vos, mi compadre... pobre mujer está flaca de hambre... Yo,... yo tomo; pero me da por otro lado, me da por hacer lo que no hago nunca... yo, pienso.... y tomo para pensar... Tu viejo toma para creerse malo... él no es malo, sabés... ¡Qué va á ser malo!... En las fábricas, ¿sabés? (Riendo estúpidamente) á los malos los amansan!... Ves, Minguito, (Lo acerca) nosotros, somos gente... gente que, ¿sabés?... que el trabajo, ¿sabés?... (Haciendo esfuerzos, buscando palabras) Bueno, vos no sabés de estas cosas!... Sobramos, ¿sabés?, sobramos... eso es... Somos basuras... (Como teniendo una idea) Ya está, ves, ya está; (Grave) somos re-si-duos. Eso es, somos resíduos. (Satisfecho del hallazgo).

MINGUITO ¡Bueno! ¡Largame, que ya me estás estufando!

JUAN No, escuchame, escuchame... Somos residuos y el carro nos lleva. Nos lleva á la cárcel... al hospital... á la Chacarita... Ves, Luisa, va ir al hospital... Es claro... tu viejo también... yo también... tu mamá también... todos... y después... después... la Chacarita. Vos sos capaz de ir á la cárcel. (Riéndose) Sí, ya lo creo,... á la cárcel... (Suelta á Minguito y apoya la cabeza sobre la mesa) Sos un rauún... Yo te conozco... Yo... Resi... duos... residuos... (Reaccionando) Bueno... voy á buscar al viejo. (Se levanta, va hasta la puerta izquierda llamando) Teresa!... Comadre!

VOZ DE TERESA (Adentro) ¿Qué hay, Juan?

JUAN ¿Voy á buscarlo al viejo?

TERESA (Asomándose) Si vaya, Juan... y digalé...

JUAN Pierda cuidado... Ya le he dicho á Minguito... (Va hacia la puerta del fondo) Ya sabe él. . Resíduos... eso es: resíduos. (Sale).

ESCENA XX

TERESA, MINGUITO y LUISA

LUISA ¿Y ahora? ¿cuándo vuelva papá y no me enencuentre? (A Minguito) Minguito, andá á llamarlo á Carlos...

TERESA Pobre Luisa; lejos de mí...

MINGUITO ¡Qué! ¿se va á dir Luisita?...

TERESA Andá, Mingo, decile que yo lo llamo.

MINGUITO (Sale corriendo)

TERESA Será lo que Dios quiera...

LUISA (Abrazándola) Mamá, no llores así... Me afliges mucho... ¿por qué no vienes con nosotros?...

TERESA (Besándola) Pobre hijita; quién sabe que suerte tendrás!... Pero, andate, sí, andate; Carlos te quiere!... es bueno... por lo menos no es borracho...

ESCENA XXI

DICHOS y MARÍA

MARÍA (Entrando) Allí lo ví al viejo, encurdelándose...

TERESA No digas eso de tu padre...

MARÍA Yo digo lo que me parece, digo... Mientras pasaba yo, se estaba peleando con otro borracho; después lo encontré á Juan que salía de acá, bastante hecho, también. Y ésta, (Por Luisa) ¿qué tiene? Siempre llorando... Bueno, me voy á sacar la ropa. (Entra en la pieza de la derecha).

ESCENA XXII

CARLOS, LUISA y TERESA

CARLOS (Sin sombrero) ¿Me has hecho llamar?

LUISA Sí; te hice llamar, para decirte una cosa. Antes que nada, gracias, Carlos, por haberte ido...

CARLOS Por vos, Luisita...

LUISA Estoy resuelta, Carlos...

CARLOS (Apasionado) ¿Qué?

LUISA (Triste) Sí, llevame...

CARLOS ¿Pero es cierto, Luisa? ¿Pero, es cierto? (La acaricia).

LUISA Sí; he sufrido demasiado; por mí y por mamá. Siempre callada; siempre bebiendo lágrimas... Ahora, ya no puedo...

CARLOS ¡Angel mío! (A Teresa) No llore, vieja; ahora será conmigo; ahora, sí, la defenderé. A la casa de mi padre. A dejar la pieza que ocupo en este conventillo. A vivir felices y ¡ay! del que se atreva... No llore, vieja; Luisa será feliz; la cuidaré; la curaré. Vd. verá como se mejorará en seguida. Se lo prometo...

LUISA No llores, mamá. Ya sabés que te quiero mucho... mucho; pero has sufrido tanto causa mía! Ahora mismo, has visto, papá te pegó porque me defendistes... Después, te vendrás con nosotros... ¿No es cierto, Carlos? Por la gente, no te preocupes. Dirán que me he ido. ¿Qué importa? Si me quedaba me moría y nadie tiene derecho de hacerme morir....

TERESA Carlos, hijo mío, te recomiendo á Luisa... ¡Qué mala madre seré cuando dejo ir á una hija!

ESCENA XIV

DICHOS, PASCUAL y JUAN

PASCUAL (En la puerta, pequeña pausa en la esce-

na) Otra vez por acá... ¿Pero se han creído que se van á reir de mí?...

TERESA (Humilde) Escuchá, Pascual...

PASCUAL Los voy á sacar á golpes,... á todos... á todos...

LUISA (A Carlos) Andate...

CARLOS (A Luisa) No; ahora me quedo.

PASCUAL (A Carlos) Vos.... ¿querés que te mate? Vos me andás provocando...

CARLOS (Sereno) Pascual, Vd. no sabe lo que dice...

PASCUAL No sé... no sé... ¡Ahora van á ver aquí quién manda! Salí de acá. (A Luisa) ¡Salí pronto porque sino te rompo el alma!

LUISA ¡Papá!

CARLOS ¡Pascual, vea lo que dice!...

PASCUAL ¡Y qué he de decir! Ahora mismo te voy á romper el alma á vos también. (Se lanza sobre Carlos; pero éste se parapeta tras la mesa. Confusión general. María se asoma en corpiño. En la ventana, dos vecinos que pasaban)

CARLOS ¡Pascual! ¡Quedesé quieto, Pascual, ó no respondo de mí!

PASCUAL El que no responde soy yo. (Da un empellón á la mesa, que cae quedando los dos hombres frente á frente. En seguida da un empujón á Carlos, quien hace ademán de sacar un arma. Luisa se interpone entre ambos).

LUISA Carlos, ¡por Dios! ¡Papá está borracho!

PASCUAL Vas á sacar cuchillo: ¡Ahora vas á ver vos! (Pega una bofetada á Luisa que cae sobre Carlos; este saca un arma, y Pascual lo mismo) Tomá, metete otra vez! Y ahora, á vos... (Cuchillo en mano).

CARLOS (Cuchillo en mano) ¡Canalla! Borracho canalla! (Luisa se refugia tras Carlos) ¡Muévase si es capaz! ¡Viejo bandido!

PASCUAL ¡Mirá Carlos!... (Semi dominado).

CARLOS (Exaltado) No; si no se va á mover. ¡Le tie-

ne miedo á mi cuchillo! Viejo cobarde. Malo con mujeres... (Desafiando) ¡Muévase, pues! ¿Por qué no me ataca?

ASCUAL (Da muestras de verse dominado)

ARLOS Ahora, sí, me la llevo. Arrancándosela á Vd. Su aliento de borracho no continuará matándola. La defiendo yo! Yo, que no soy borracho. Yo, con este cuchillo... ¡Vamos, Luisa! (La toma con el brazo izquierdo y retrocede hasta la puerta del fondo) ¡Voy á devolverle la salud que Vd. le robaba!...

ASCUAL (A Teresa) ¿Y vos la dejás ir?...

ARLOS (A Teresa) Dígale, vieja, que Vd. quiere que me la lleve. Donde podamos vivir; donde mi cariño la pueda amparar; donde libremente podamos querernos, entregados el uno al otro; donde vivamos felices. ¡Borrachos miserables! (A Pascual) Y Vd. tire ese cuchillo... (Aproximándose á un paso) Tírelo he dicho...

ASCUAL (Lo deja caer, dominado).

ARLOS ¿No vé? ¡Miedo y ginebra! Vámonos Luisa; dejemos estos despojos de miseria y de dolor. (Guardando el cuchillo) Casi no hacía falta, para este pobre viejo. (Sale en medio de la estupefacción general, mientras dice la última frase).

ERESA ¡Hijos míos!

UAN ¡Ni malos, ni guapos! ¡Resíduos!...

Telón

Biblioteca Dramática Argentina

LA RISA DEL PUEBLO
Comedia en 2 actos
por
José de Maturana
En venta

EL ANZUELO
Comedia en 1 acto
por
Roberto L. Cayol
En venta

DERECHO DE AMOR
Drama en un acto
por
Tito L. Foppa
En venta

LOS PRIMEROS FRÍOS
Comedia en 2 actos
por
Alberto Novión
Próximamente

TIERRA VIRGEN
Drama en 3 actos
por
Pedro E. Pico
Próximamente

PUESTA DE SOL
Sainete en 1 acto
por
José de Maturana
Próximamente

DIRECTOR:

JOSÉ DE MATURANA

Toda correspondencia debe dirijirse á la librería "ATHENAS", calle Maipú 161, Buenos Aires.